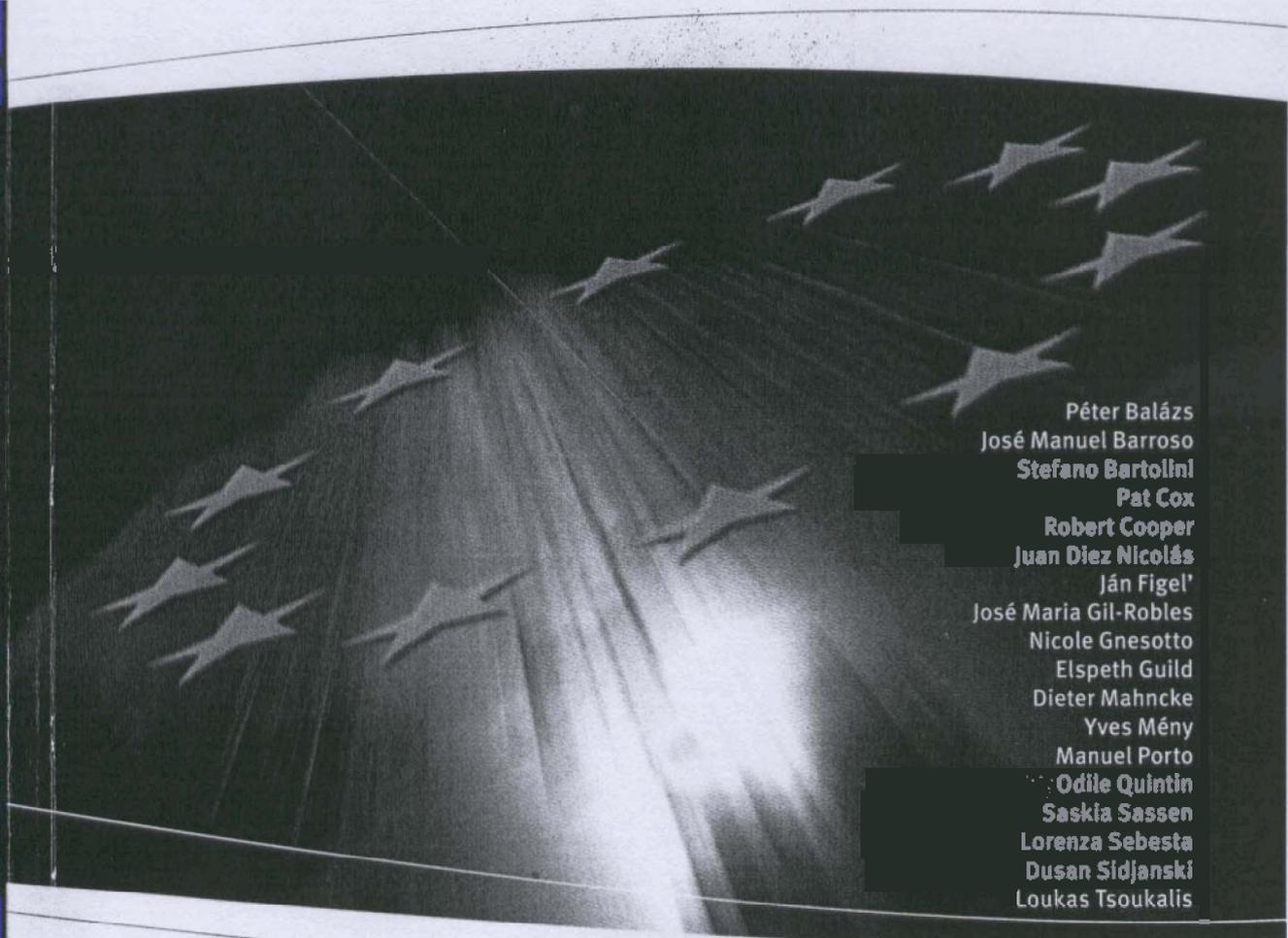




Education and Culture DG



Péter Balázs
José Manuel Barroso
Stefano Bartolini
Pat Cox
Robert Cooper
Juan Díez Nicolás
Ján Figel'
José Maria Gil-Robles
Nicole Gnesotto
Elspeth Guild
Dieter Mahncke
Yves Mény
Manuel Porto
Odile Quintin
Saskia Sassen
Lorenza Sebesta
Dusan Sidjanski
Loukas Tsoukalis

Europe's challenges in a globalised world

Visions of leading policy makers & academics

Les défis de l'Europe dans un monde globalisé

La vision des leaders politiques et académiques

**Europe's challenges
in a globalised world**
Global Jean Monnet Conference
ECSA-World Conference
Brussels, 23 and 24 November 2006

**Les défis de l'Europe
dans un monde globalisé**
Bruxelles, 23 et 24 novembre 2006
Conférence Mondiale Jean Monnet
Conférence ECSA-Monde



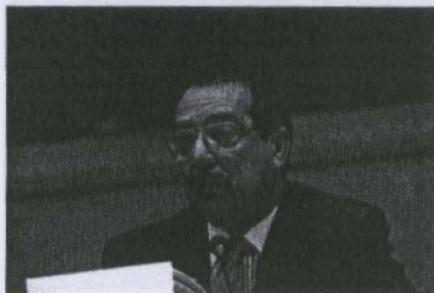
Education and Culture DG

European Commission
Directorate-General for
Education and Culture
Jean Monnet Programme

Commission européenne
Direction générale de
l'éducation et de la culture
Programme Jean Monnet

Prof. Juan Díez Nicolás,

Professor at the Universidad Complutense de Madrid, nominated by President Prodi as a member of the Wise Man Group on the Dialogue between People and Cultures



ESSAY

INTEGRATION OF PERSONS IN AN INTERNATIONAL CONTEXT AND EU CITIZENSHIP

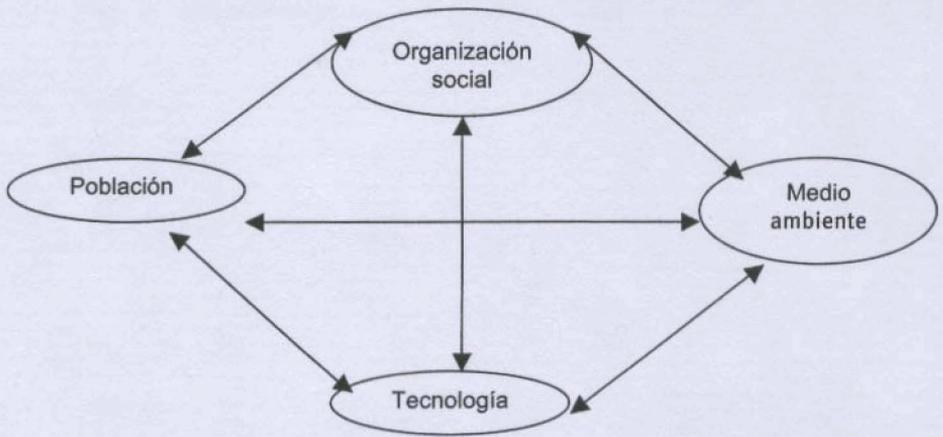
La Unión Europea como sistema social: logros y cuestiones pendientes

El proceso de integración que representa la Unión Europea ha seguido un proceso no solamente lógico desde una perspectiva histórica, geográfica y política, sino que además es muy coherente con la teoría del ecosistema social.

De acuerdo con esta teoría, las poblaciones humanas tienen que sobrevivir sobre la base de los recursos que encuentran en su medio ambiente, y en eso no se diferencian de todas las demás poblaciones de seres vivos, plantas ó animales. Lo que diferencia a las poblaciones humanas de las otras no es esa necesidad vital de adaptación al medio, sino la forma en que se realiza esa adaptación. Y esa diferencia no es menor, es una diferencia radical. Mientras la adaptación de plantas y animales a su medio es mecánica, genética, los seres humanos se han adaptado a su medio siempre, desde sus orígenes, a través de la cultura. El ser humano es el único capaz de crear, acumular y transmitir cultura. Siendo el ser más indefenso e incapaz de supervivencia individual cuando nace, el ser humano es sin embargo el ser vivo más flexible y con las más variadas y por tanto indeterminadas posibilidades de adaptación a cualquier medio. Su absoluta indefensión inicial se compensa con una mente que le capacita para crear, almacenar y transmitir (incluso de generación en generación) cultura, logrando así una adaptación a su medio incomparablemente superior a la de cualquier otra especie biótica.

Pero en la cultura se pueden diferenciar a efectos heurísticos sus aspectos materiales, conocidos como tecnología, y sus aspectos no materiales, que de manera general se pueden denominar "organización social". Mientras que la tecnología siempre utiliza recursos existentes en el medio natural, la organización social se refiere a todo lo que no procede de la naturaleza y que ha sido creado por el hombre. Así, se engloban bajo este concepto todas las formas de organización que el ser humano en diferentes lugares de la tierra y a lo largo de la historia ha creado, como las organizaciones familiares, económicas, políticas, culturales, incluidas las religiones, las ideologías, y los sistemas de valores y creencias. Todas las formas de organización social son creación del ser humano, y por tanto son respuestas adaptativas, tan instrumentales como puedan serlo los elementos más complejos de la tecnología. Son respuestas, más o menos eficaces, más o menos duraderas, que los seres humanos desarrollan para lograr su mejor adaptación al medio, para maximizar su supervivencia, individual y sobre todo colectiva.

Figura 1: El Ecosistema social



Entre las formas de organización social desarrolladas por el ser humano se pueden mencionar sobre todo las que tienen una relación más directa con aquellas funciones que debe llevar a cabo cualquier comunidad humana: la producción de recursos, la distribución de recursos a todos los miembros de la comunidad, la coordinación y control de las anteriores funciones, y el reclutamiento de nuevos miembros para la continuidad y supervivencia de la comunidad. La producción de recursos incluye desde la recolección de recursos en la naturaleza (incluidas la caza y pesca) propias de los pueblos nómadas, a la producción de más compleja de elementos elaborados como las máquinas-herramientas (robots industriales) o los satélites de comunicación, etc. La distribución de recursos implica la adopción de algún sistema de organización para que todos los miembros de la comunidad puedan tener acceso a los recursos producidos (a cada cual según su aportación, a cada cual según sus necesidades, a cada cual según sus méritos, etc.). La coordinación y control hace referencia a que para que se cumplan adecuadamente las dos funciones precedentes hace falta algún tipo de organización del poder, bien sea el del pater-familia, el del cacique, el de jefe del clan, el de los sistemas despóticos orientales, o el de los gobiernos basados en democracias parlamentarias. Y el reclutamiento de nuevos miembros se ha llevado a cabo mayoritariamente a través de la reproducción humana, pero también a través de la esclavitud de otras poblaciones o a través de los movimientos migratorios. Precisamente, para satisfacer y legitimar esas funciones todas las comunidades humanas han desarrollado instituciones económicas, de división del trabajo, de justicia social, instituciones sociales (familiares, educativas, sanitarias, religiosas, asociativas, etc.), instituciones políticas, y sistemas normativos de carácter simbólico (costumbres, tradiciones, religiones, ideologías, sistemas de valores) y de carácter legal (sistemas legislativos y judiciales, con normas codificadas o sistemas de "common law").

No es este el lugar para hacer un desarrollo pleno de esta teoría, que se ha desarrollado en muchas otras publicaciones. Pero sí parece necesario resaltar el proceso interactivo que existe de manera continua entre los cuatro factores del ecosistema, de manera que cada elemento influye sobre los otros tres y es a su vez influido por los otros tres. Y dentro de ese proceso debe resaltarse igualmente el importante papel que ha tenido siempre la tecnología como factor introductor de cambio en el equilibrio del sistema, especialmente en lo que se refiere a la tecnología de los transportes y las comunicaciones. En efecto, cualquier innovación o desarrollo en la tecnología de los transportes y comunicaciones

(desde el invento de la balsa o la canoa para desplazarse por el agua, o la domesticación de animales de carga que facilitaron la invención de los carros, hasta la navegación aérea actual), han tenido como consecuencia la ampliación espacial o territorial del medio ambiente, favoreciendo el acceso a más y diferentes recursos a las comunidades humanas, lo que a su vez ha repercutido sobre las posibilidades de interacción con otras comunidades humanas cada vez más lejanas, y por tanto las posibilidades de intercambio de recursos y de conocimientos.

En la tradición sociológica ha sido siempre habitual encontrar la contraposición entre dos grandes modelos de organización, la comunidad rural, pequeña, con una división del trabajo poco elaborada, con una tecnología poco desarrollada, y la comunidad grande, urbana, con una división del trabajo cada vez más compleja y con una tecnología cada vez más elaborada. El tamaño, la densidad, y la división del trabajo, han sido generalmente las características que han diferenciado esas dos formas de adaptación. Tönnies las denominó respectivamente comunidad y sociedad (*gemenishaft* y *gesellshaft*), Redfield las denominaría comunidades rurales (*folk*) y urbanas, que en su opinión constituían un continuum con esos dos polos. Desde la teoría del ecosistema social se han utilizado los conceptos de comunidad independiente y comunidad interdependiente. La primera hace referencia a las pequeñas comunidades humanas autárquicas, autosuficientes de las primeras edades del hombre, aisladas, que sobrevivían con los recursos que encontraban en un medio natural muy limitado porque la movilidad de sus habitantes estaba limitada al espacio que podían recorrer durante una hora aproximadamente, andando, para atender a sus necesidades más cotidianas, y al que podían recorrer durante una jornada, también andando, para atender a necesidades de mayor periodicidad (como la caza).

La comunidad interdependiente es un resultado de innovaciones en los transportes, que permite que dos comunidades hasta entonces independientes sean más accesibles la una a la otra, y como consecuencia establezcan relaciones rutinarias y periódicas de intercambio de productos y servicios, lo cual repercute en una ampliación de la población (como mínimo la suma de las dos poblaciones) y una ampliación del medio ambiente (como mínimo la suma de los dos previos), lo que a su vez permite que se establezca una nueva división del trabajo entre las dos comunidades debido a que cada una tenderá a especializarse en aquello que pueda hacer mejor, y no solo para su antigua población, sino para la población ampliada resultante de la suma de las dos comunidades.

En resumen, se ha creado una nueva forma de organización con más población, con un medio ambiente ampliado, con una tecnología más elaborada, y con una nueva y más compleja división del trabajo, que probablemente favorecerá la aparición de nuevas formas de organización social más especializadas. Esta nueva comunidad, interdependiente, representa un nuevo equilibrio, inestable como el anterior, y sujeto a posibles nuevas ampliaciones en todos los sentidos como consecuencia de nuevos desarrollos tecnológicos. No es extraño que un sociólogo perteneciente a la denominada escuela de Chicago de ecología humana como Burgess afirmara que la ciudad (y a estos efectos, cualquier comunidad humana de cualquier dimensión) esté siempre organizándose y desorganizándose. Y no solo eso, sino que las comunidades interdependientes han ido creando nuevos espacios de organización cada vez más amplios, basados siempre en las relaciones de interdependencia en materia de sustento (relaciones económicas), desde las pequeñas comunidades autárquicas y autosuficientes de los albores de la Humanidad, a la "polis" griega, a la ciudad-fortaleza medieval, a los burgos y ciudades-estado mediterráneas, a los pequeños reinos, principados y condados, a los estados nacionales modernos, y a las más recientes organizaciones supra-nacionales como la misma Unión Europea. La necesidad de que todos los miembros de cualquier comunidad humana

tengan acceso (directo o indirecto) a los recursos de sustento condiona de manera muy fundamental todas las demás relaciones dentro de la comunidad, como antes se ha señalado.

Figura 2: La Comunidad Interdependiente



En cualquier caso, las comunidades Interdependientes se han hecho cada vez más complejas y elaboradas, y aunque la tecnología de los transportes y comunicaciones haya sido el factor principal para la expansión de la comunidad, los otros elementos del ecosistema han contribuido en mayor o menor medida a favorecer o limitar el proceso de expansión. Es fácil comprobar como el cambio en un elemento tiene repercusiones en los otros tres, pero no nos detendremos en esos detalles aquí.

De todo lo anterior cabe deducir una consecuencia que ayuda a explicar el proceso de integración que representa la creación del Mercado Común del Carbón y del Acero después de la Segunda Guerra Mundial, y que ha conducido a una interdependencia creciente entre los sistemas sociales primero de seis países europeos, y luego, tras sucesivas expansiones, entre veintisiete sistemas sociales en la actualidad. La elección de formar una unión sobre el carbón y el acero no fue casual, pues constituían la principal fuente de energía para los europeos, lo que en ecología humana se denomina la función dominante (pues de ella dependen todas o casi todas las demás), y además había sido la fuente de conflicto que llevó a las dos grandes guerras mundiales de 1914-18 y 1939-45. Así, el proceso de globalización en el sentido de una expansión continua de los sistemas sociales, en un incremento continuo de la interdependencia, ha existido desde que el ser humano está sobre la Tierra, si bien es cierto que es en la actualidad cuando se está llegando a tal grado de interdependencia que se puede comenzar a considerar a todo el planeta como una sola comunidad interdependiente, con un sistema complejísimo de relaciones que implica una igualmente compleja división del trabajo a escala global-mundial, aunque con sistemas intermedios como la Unión Europea que presentan un grado de integración, de dimensión limitada al continente europeo, mucho más elaborada y fuerte que la que se puede encontrar a escala global-mundial.

El énfasis aparente en la idea de "equilibrio" no debe hacer olvidar, sin embargo, que todo equilibrio del ecosistema es siempre un equilibrio inestable, pues el cambio puede sobrevenir al sistema a través de cualquiera de los elementos del mismo, pues todos ellos están cambiando constantemente. Precisamente, una de las características del ecosistema social es que el cambio se ha ido acelerando de manera exponencial precisamente como consecuencia de la interrelación entre sus cuatro elementos, de manera que a partir del siglo XVII se ha observado un cambio crecientemente acelerado en la población mundial,

que ha repercutido en el uso intensivo de los recursos del medio ambiente, así como un desarrollo tecnológico crecientemente acelerado y, como no podía ser menos, un cambio también acelerado en las instituciones sociales y en los sistemas de valores. Cuando algunos se sorprenden del cambio acelerado que se está produciendo en los sistemas de valores sociales y culturales, más bien habría que preguntarse cómo es que ese cambio no es todavía mucho mayor y más rápido, teniendo en cuenta los cambios tan rápidos que se han producido en los demás elementos del ecosistema social. En realidad, equilibrio y cambio no son sino dos caras de la misma moneda. Y ello resulta de que el equilibrio nunca es total, pues cada elemento tiene cierta capacidad de variación independiente, lo que produce fricciones o conflictos que generan cambio en el ecosistema.

De manera más concreta, y como ya expuso Dahrendorf al contrastar la teoría del consenso social y la del conflicto social, la primera se basa en cuatro tesis: 1) tesis de la estabilidad (toda sociedad es un sistema "relativamente" constante y estable de elementos), 2) tesis de equilibrio (toda sociedad es un sistema equilibrado de elementos), 3) tesis del funcionalismo (cada elemento dentro de la sociedad contribuye al funcionamiento de ésta), y 4) tesis del consenso (cada sociedad se mantiene gracias al consenso de todos sus miembros acerca de determinados valores comunes). En cuanto a la teoría del conflicto, sus tesis serían: 1) tesis de la historicidad (toda sociedad y cada uno de sus elementos está sometido en todo tiempo al cambio), 2) tesis de la explosividad (toda sociedad es un sistema de elementos contradictorios entre sí y explosivos), 3) tesis de la disfuncionalidad y productividad (cada elemento dentro de una sociedad contribuye a su cambio), y 4) tesis de la coacción (toda sociedad se mantiene gracias a la coacción que algunos de sus miembros ejercen sobre los otros).

En resumen, toda situación de equilibrio es inestable, pues debido a los desajustes entre los cuatro elementos se producen fricciones y conflictos, de manera que cuando estos aumentan se llega a lo que se define como situación de "desorganización social", que inevitablemente conduce a un nuevo equilibrio. Organización y desorganización social están por tanto indisolublemente vinculadas en el tiempo, sin que la una o la otra puedan tener una duración no ya eterna, sino ni siquiera larga.

El proceso de integración europea que se ha venido desarrollando desde hace precisamente cincuenta años ha tenido el éxito de basarse en las relaciones que tienen que ver con el sustento, con los recursos, es decir, en las relaciones económicas, puesto que la interdependencia económica conduce inevitablemente a interdependencia en muchos otros aspectos y dimensiones de los sistemas sociales, pues la interacción rutinaria y frecuente exige un cierto grado de isomorfismo entre los sistemas, precisamente para facilitar la comunicación y el intercambio. Los acuerdos sucesivos en materia económica han conducido finalmente a la adopción de una moneda única, a la creación de un Banco Europeo, a la libertad de circulación de bienes y servicios (más completa para la circulación de capitales, con ciertas dificultades para la circulación de productos y servicios a causa de restos de proteccionismo, y con más dificultades para la circulación de personas), y progresivamente están conduciendo a otras convergencias en materia policial y con más dificultades a la judicial (la "euro-orden"), o a la educativa (el plan de Bolonia para la enseñanza universitaria), a la convergencia en materia de asistencia sanitaria, etc.

Es cierto que lo que presenta más dificultades, hasta el momento, es la convergencia y la adopción de políticas comunes en materia de política exterior, de política fiscal, de seguridad y defensa, y en general de todas aquellas instituciones y políticas que están más vinculadas a la función de "coordinación y control", puesto que estas son las que de manera más rotunda configuran la "independencia" de los países como sistemas sociales.

Pero la tendencia hacia el isomorfismo es evidente en toda clase de instituciones, pues la creciente interdependencia exige adoptar instituciones con "formas" más o menos iguales o equiparables que faciliten las relaciones rutinarias entre sistemas sociales, es decir, entre los países miembros. Y por tanto, es muy comprensible que la integración política que algunos desearían que fuese más rápida es la que avanza más despacio, como se ha puesto de manifiesto en las reticencias a la aprobación del nuevo tratado que ha sido popularmente denominado como "Constitución Europea". Pero no debe olvidarse que todos los intentos por lograr la integración europea por la vía política, por la fuerza, antes de hacerlo por la económica, han fracasado (Napoleón, Hitler, etc.). Y tampoco debe olvidarse que la tecnología ha proporcionado unas condiciones muy favorables para que el proceso de integración se esté sosteniendo sobre unas posibilidades de comunicación y accesibilidad (gracias a la tecnología de los transportes y las comunicaciones) que no existieron en otros intentos fallidos de lograr y mantener en el tiempo esa interdependencia e integración europeas (el imperio romano o su sucesor, el Sacro Imperio Romano y Germánico).

La importancia de los sistemas de valores compartidos

El gran éxito de la integración europea hasta llegar a la actual situación de una UE con 27 países y muchos otros que aspiran a convertirse en miembros cuanto antes ha sido el fuerte grado de interdependencia económica que ha supuesto la creación de un mercado único, un mercado interior que puede dialogar cada vez en mejor posición con otros grandes mercados como son los de los Estados Unidos y Rusia, y en el futuro con las grandes economías emergentes de China, India.

Pero para que un sistema social logre consolidarse no basta la interdependencia económica y social, e incluso la política. Es igualmente preciso lograr una gran convergencia en los sistemas de valores compartidos. Es cierto que existe una gran relación en cualquier sociedad entre los sub-sistemas económico, social, político y cultural, y es precisamente en el subsistema cultural en el que la convergencia muestra algunas mayores resistencias. No obstante, la dificultad para la integración de la ausencia de una lengua común europea se está superando mediante la adopción del inglés como nueva "lengua franca". Pero las diferencias en las creencias religiosas, que provocaron gran número de guerras "civiles" entre europeos, hoy en día han desaparecido, si bien surgen otras posibles fuentes de conflicto con las creencias religiosas que proceden de fuera de la tradición europea. Las investigaciones sobre valores que han aportado desde la década de los años '60 las investigaciones del Centro de Información y Documentación en Ciencias Sociales de la UNESCO en Viena, y desde los años '70 los Eurobarómetros, el European Values Study (EVS), el World Values Survey (WVS), el International Social Survey Program (ISSP), y más recientemente el European Social Survey (ESS), han demostrado la gran convergencia que se ha producido en los sistemas de valores de las sociedades europeas, de manera que, aunque persisten diferencias en algunos aspectos, puede afirmarse que, al compararse con sociedades no-europeas las diferencias internas son cada vez menos importantes que las que se observan respecto a otras grandes regiones del mundo. Concretamente, las diferencias en estos sistemas de valores entre países europeos protestantes y católicos son cada vez menores, y también se van reduciendo las diferencias de ambos con los países de mayoría ortodoxa. Pero, como antes se ha indicado, y luego se analizará en mayor detalle, surgen diferencias con la religión musulmana que para algunos representan diferencias culturales insuperables, mientras que para otros no ofrecen mayores dificultades.

- A título de ejemplo se muestran precisamente como anexo a esta intervención los resultados de una investigación realizada por el ISSP sobre Identidad Nacional en el año 2003. Se han incluido solamente los resultados para los países de la UE que llevaron a cabo esa investigación. De estos resultados, y mediante un análisis solo descriptivo de la opinión pública predominante en cada uno de esos países se pueden derivar las siguientes conclusiones:
- Se observa en casi todos los países estudiados un acuerdo mayoritario respecto a que las organizaciones internacionales están apropiándose de demasiado poder que corresponde a los gobiernos nacionales, aunque los alemanes son los únicos que muestran una opinión muy controvertida, de manera que la mitad están de acuerdo y la otra mitad en desacuerdo con esa afirmación.
- Se observa igualmente un acuerdo muy mayoritario (excepto en Eslovaquia) respecto a que para ser completamente buen ciudadano de un país hay que compartir las tradiciones y costumbres del país.
- Y aunque en diez países (de los diecisiete estudiados) la opinión mayoritaria está de acuerdo en que sus gobiernos concedan ayudas a las minorías étnicas para que conserven sus tradiciones y costumbres, en otros siete (Alemania occidental, Gran Bretaña, Austria, Irlanda, Suecia, Francia y Dinamarca) predomina el desacuerdo con la concesión de esas ayudas.
- De manera similar, mientras los húngaros, eslovenos, polacos, letones y eslovacos son mayoritariamente partidarios de ayudar a las minorías étnicas a conservar sus tradiciones, en los demás países prefieren mayoritariamente que se les ayude a adaptarse a la sociedad de acogida.
- Algunas preguntas de esta investigación solo se incluyeron en algunos países. Concretamente, la mayoría de los entrevistados en los ocho países en que se preguntó si habían oído o leído algo sobre la Unión Europea respondieron que mucho o bastante, lo cual es alentador teniendo en cuenta que una gran parte de esos países son de reciente incorporación.
- No todos los ciudadanos perciben grandes beneficios derivados de la pertenencia a la UE. Concretamente, españoles, franceses, portugueses y polacos, e incluso húngaros, tienden a ver bastantes beneficios, pero los austriacos, checos, eslovacos y fineses no los perciben en la misma medida.
- De manera similar, mientras que la opinión mayoritaria entre los españoles, los suecos y los franceses es que su país debería seguir las decisiones de la Unión Europea incluso si está en desacuerdo con ellas, los austriacos, checos, polacos, letones, eslovacos y fineses están mayoritariamente en desacuerdo con esa opinión.
- Aunque casi la mitad de los entrevistados en los diferentes países piensan que la Unión Europea debería tener más o menos el mismo poder que los gobiernos de los respectivos países miembros, hay países en los que predomina la opinión de los que creen que la UE debería tener más poder que los gobiernos nacionales (Hungría, España y Portugal), pero en la mayoría de los países predomina la opinión de que la UE debería tener menos poder que los gobiernos nacionales.

- Finalmente, más de la mitad de los entrevistados en seis países afirman que si se sometiera a referéndum la incorporación de su país a la Unión Europea en la actualidad votarían que sí. Concretamente, votarían afirmativamente el 90% de los españoles, el 82% de los polacos, el 78% de los franceses, el 65% de los fineses, el 61% de los austriacos, y el 53% de los suecos.

Estos resultados, que aquí no se pueden analizar en profundidad, demuestran hasta qué punto los ciudadanos de países de la UE están satisfechos de la existencia y su pertenencia a la Unión Europea, y generalmente también de los beneficios que les reporta, pero al mismo tiempo se les ve muy preocupados por mantener su identidad cultural y por perder cotas de poder y soberanía nacionales a favor de la Unión Europea, confirmando algunas afirmaciones precedentes relativas a que la integración política no puede ir al mismo ritmo que la integración económica y la social. Cultura y poder político son los dos ámbitos en los que se recela más de cualquier proceso integrador. Las nuevas instituciones políticas europeas son poco conocidas por los europeos, pero ello se debe principalmente a que las elites políticas han hecho poco por crear una auténtica identidad europea y una ciudadanía europea. Es cierto que la eliminación de las fronteras interiores ha eliminado los pasaportes, pero los ciudadanos europeos siguen sintiéndose más vinculados a su país que a las nuevas instituciones europeas. La investigación ha demostrado, a través del concepto de "identidades anidadas" (*nested identities*) que no existe conflicto real para muchos individuos en sentirse identificados con su pueblo o ciudad, su región, su país, la Unión Europea y el mundo, pues esas identidades no son excluyentes sino compatibles. De todas las maneras el país, el estado nacional, continúa siendo el marco de referencia política para la mayoría de los europeos, como se demuestra a través de múltiples indicadores, siendo la participación electoral uno de los más importantes. Los electores no pueden visualizar las elecciones europeas como parte de sus preocupaciones, porque lo que ven es a sus candidatos y partidos nacionales, y rara vez se plantean la elección sobre la base de cuestiones (*issues*) europeas, en lugar de cuestiones nacionales, en los programas electorales de los partidos políticos.

El acuerdo mayoritario (todavía no unánime) respecto a la moneda única no ha sido seguido por acuerdos similares en otros ámbitos, como el de una política fiscal común, unas Fuerzas Armadas comunes, o un sistema policial común. Si se desea una mayor convergencia política las elites políticas deben tomar más en serio su tarea de crear afecto e identificación con las instituciones europeas, y para lograr ese objetivo lo mejor es hacerlo a través de la educación y los medios de comunicación. Después de 50 años la Unión Europea ha alcanzado la mayoría de sus objetivos en relación con el sub-sistema económico, con el mercado, y ha avanzado mucho en sus objetivos respecto al sub-sistema social e incluso en el cultural, pero el sub-sistema normativo sigue mostrando grandes diferencias entre países, como también se muestran en el sub-sistema judicial y en el de seguridad, aunque algo se ha avanzado y se sigue avanzando en todos esos sub-sistemas.

No constituye ninguna novedad afirmar que los nuevos valores y las actitudes sociales se difunden a través del sistema social más rápidamente cuando las elites adoptan esos nuevos valores y actitudes. La investigación ha demostrado que existen diferencias en los sistemas de valores entre las elites y los públicos de los países europeos, y que esas diferencias entre líderes y ciudadanos están aumentando en lugar de disminuir, especialmente en lo que respecta al conocimiento, afecto y apoyo a las instituciones europeas. La experiencia respecto a la aprobación de la denominada "Constitución Europea" constituye un buen ejemplo de este problema. La investigación ha demostrado que la participación política, incluso en relación con las cuestiones políticas nacionales,

está disminuyendo cuando se fija uno en los modos tradicionales de participación (participación electoral, afiliación a partidos políticos y sindicatos, etc.), de la misma manera que también se ha observado una disminución en las formas tradicionales de religiosidad. Esta evidencia podría reflejar cierto rechazo de las elites y líderes políticos (o religiosos), pero no necesariamente una falta de interés por la participación política o por la práctica religiosa, puesto que al mismo tiempo se observa un incremento de la participación política a través de otros medios (manifestaciones públicas, firma de peticiones y manifiestos, pertenencia activa a asociaciones de muy distinto tipo, trabajo voluntario, etc.), y de nuevas formas de manifestar la religiosidad o la vida espiritual (mayor vida interior, mantenimiento de las creencias pero no de las prácticas externas de religiosidad, etc.)

Algunos obstáculos nuevos a la ciudadanía europea

El futuro de la Unión Europea, si es que se desea culminar un proceso que parece deseable e inevitable de mayor integración hasta constituir una auténtica nueva comunidad interdependiente en su sentido más estricto, requerirá esfuerzos para superar algunos obstáculos no desdeñables. En primer lugar, y según lo que se ha indicado anteriormente, habrá que seguir, paso a paso, consolidando una integración política cada vez más fuerte y sólidamente arraigada, como colofón a la integración económica, social y cultural. Esta mayor integración, como se ha dicho, requiere superar la todavía enorme presencia y fuerza del estado nacional. Ese es, sin lugar a dudas, el reto más importante, lograr que los europeos traspasen el afecto y apoyo que proporcionan al estado nacional a las nuevas instituciones europeas, y ese es un reto que todavía requerirá décadas, pues la inercia de siglos de historia no se supera en unos años.

Pero hay otros obstáculos adicionales que no se presentan con la misma importancia en todos los países, y que se refieren, por un lado, al resurgimiento de las identidades sub-nacionales (o regionales) y la llegada a Europa de grandes contingentes de inmigrantes de países fuera del entorno europeo.

Parece en cierto modo paradójico que cuando los estados miembros de la Unión Europea están trabajando para construir una Europa más unida, algunos procesos sociales parezcan estar sabotando esa tarea. Aparte del bien conocido "euro-escepticismo" basado en el temor a perder soberanía nacional, ha aparecido un cierto contra-proceso a la organización supra-nacional de Europa implícita en la idea de Unión Europea que refuerza la identidad sub-nacional o regional, y que no es necesariamente compatible con las identidades nacional y/o europea, sino que con demasiada frecuencia trata de sustituirlas. No todos los movimientos regionales o sub-nacionales son necesariamente contrarios o conflictivos con la identidad europea, pero algunos de ellos sí lo son, o al menos lo parecen. Hay también algunas identidades regionales o sub-nacionales que pretenden superar pasados conflictos, reales o supuestos, con la identidad nacional, mediante un apoyo creciente a la identidad europea. Una vez más, las razones por las que determinados países europeos son más o menos pro-europeos son muy diferentes, y generalmente están vinculados a su historia.

Otro aparente obstáculo a la ciudadanía europea parece proceder del reciente y masivo flujo de migraciones que llegan desde fuera de la Unión Europea. Es cierto que los procesos de inmigración recientes son muy distintos de los experimentados por los países más desarrollados de Europa durante la década de los años '60. Entonces, Alemania, los Países Bajos, Francia, y otros países, recibieron grandes volúmenes de inmigrantes de los países del sur de Europa, como Italia, Grecia, España, la antigua Yugoslavia, Portugal,

algunos de los cuales ya eran miembros del Mercado Común o de las Comunidades Europeas, y otros estaban ya en lista de espera para su posterior admisión. Las diferencias entre las poblaciones nativas receptoras y los inmigrantes extranjeros se basaban más en los aspectos económicos que en los culturales. Aunque los inmigrantes no eran todavía ciudadanos de la Unión Europea, ya eran europeos.

Los nuevos inmigrantes muestran grandes diferencias culturales, y no solo económicas, respecto a las poblaciones nativas receptoras. El idioma no es ciertamente la principal diferencia, pues los inmigrantes aprenden el idioma del país receptor rápidamente, para facilitar su búsqueda de trabajo y su integración social. La UE-25 tenía una población inmigrante de 40 millones en 2005, además de un millón y medio adicional de refugiados. Los países con mayores contingentes de inmigrantes, más de un millón, eran los siguientes: Alemania (más de 10 millones), Francia (6,5 millones), Reino Unido (5,4 millones), España (4,8 millones), Italia (2,5 millones), Países Bajos (1,6 millones), Austria (1,2 millones) y Suecia (1,1 millones). Pero el peso relativo de los inmigrantes sobre la población de cada país miembro de la UE es también muy diferente, de manera que la mayor proporción corresponde a Luxemburgo (37,4%), seguido de Letonia (19,5%), Estonia (15,2%), Austria (15,1%), Irlanda (14,1%), Chipre (13,9%), Suecia (12,4%), Alemania (12,3%), España (11,1%), Francia (10,7%), y los Países Bajos (10,1%). Finalmente, todos los países de la UE han desarrollado políticas de inmigración para la integración de los no-ciudadanos con la única excepción de Malta. Pero no existe una política de inmigración común para todos los países de la UE.

Sin embargo, no se debe caer en el error de pensar que los países europeos son los que tienen los mayores contingentes de inmigrantes, ni tampoco las mayores proporciones de inmigrantes respecto a su población total. En realidad, entre los 20 países con el mayor número de inmigrantes hay solo cuatro miembros de la UE (Alemania, Francia, el Reino Unido y España, que ocupan respectivamente los lugares 3, 5, 9, y 10). Y con respecto al peso relativo de la población inmigrantes, entre los 20 que tienen mayor proporción de inmigrantes sobre su población total solo hay tres países miembros de la UE (Letonia, Estonia y Austria, que ocupan los lugares 10, 17 y 18 respectivamente).

Hay también ideas erróneas sobre el grado de racismo y xenofobia de los europeos hacia los inmigrantes. Nada podría estar más alejado de la realidad. Utilizando datos de alrededor de 100 países de los estudios Europeo y Mundial de Valores, basados en las mismas preguntas, se puede comprobar que el rechazo a los trabajadores extranjeros y el rechazo de personas de otras nacionalidades es mayor en los países menos desarrollados, mientras que los países anglo-sajones, los europeos protestantes, los europeos católicos y los europeos ortodoxos, se clasifican entre los países menos xenófobos y racistas.

Estos resultados, sin embargo, no deben llevarnos a la auto-complacencia. La Unión Europea debe enfrentarse al reto de integrar a sus inmigrantes en sus sociedades respectivas. Por supuesto también hay diferencias entre unos países miembros de la UE y otros en lo que respecta al grado en que discriminan a los inmigrantes, pero parece que Suecia y España son los países que muestran menos rechazo y más integración de los inmigrantes, según se desprende de diferentes proyectos de investigación comparada internacional como los ya mencionados WVS y EVS sobre valores culturales, el ISSP, el ESS y los Eurobarómetros.

Ciertamente estas diferencias no son consecuencia solo de las características de los ciudadanos de los distintos países de la UE, sino que son consecuencia de muchos otros factores, como los países de origen de los inmigrantes, las mayores o menores diferencias

culturales con las poblaciones de acogida, el tiempo de permanencia en el país receptor de los diferentes grupos de inmigrantes, su grado de integración social, etc. Las comparaciones, por tanto, son difíciles, pues hay que tomar en consideración variables muy diferentes en cada caso. En el caso concreto de España, por ejemplo, la inmigración ha sido masiva solo muy recientemente, de manera que hasta hace diez años la proporción de extranjeros residentes en España procedían principalmente de la UE o de otros países europeos, y menos de la mitad procedían de terceros países, algunos de ellos bastante desarrollados. Incluso ahora la proporción es de alrededor de 65% - 35% a favor de los países no-miembros de la UE. Pero más de la mitad de los inmigrantes no-UE proceden de países latinoamericanos, que se pueden integrar fácilmente debido al idioma común y a la larga relación histórica entre España y América Latina. Por tanto, la proporción de extranjeros cuya integración social es algo más problemática no supera el 30%, y se refiere principalmente a los procedentes de Marruecos y de otros países del Magreb, así como de países sub-saharianos más recientemente. Algo similar podría decirse de los inmigrantes procedentes de países del este de Europa en Alemania o en otros países centro-europeos de la UE.

Esta variedad de situaciones exige algunas respuestas a preguntas comunes que solo se pueden enumerar, pero no analizar, aquí. En primer lugar, parece necesario diferenciar entre extranjero e inmigrante, pues aunque todos los residentes extranjeros en un país son, legal y estadísticamente, inmigrantes, la gente define a los inmigrantes de manera limitada a solo algunos extranjeros. En España, por ejemplo, nadie denominaría como inmigrante a un argentino, mientras que un ecuatoriano probablemente sería designado como inmigrante. La cuestión de quién es un inmigrante se refiere a aspectos socio-económicos mas que a aspectos legales o nacionales, ni siquiera a características raciales.

La segunda cuestión se refiere a cuando deja un inmigrante de ser inmigrante, no en términos legales, sino sociales. ¿Cuándo deja de serlo, cuando recibe la nacionalidad del país receptor?, ¿después de un cierto número de años de residencia legal?, ¿y qué sucede con los inmigrantes de segunda y tercera generación? Esta es una de las cuestiones más importantes, porque algunos países están experimentando conflictos sociales con personas que han nacido en el país, cuyos padres pueden haber sido inmigrantes o incluso pueden haber nacido ya también en el país. Los inmigrantes denominados como de segunda o tercera generación no son realmente inmigrantes, y habría que dejar de denominarlos como inmigrantes, puesto que eso tiene consecuencias sociales. Son nacionales, son ciudadanos, y referirse a ellos como inmigrantes es una forma de estigmatizarlos socialmente. Ese estigma se refiere sobre todo a los miembros de una raza diferente, o de una religión diferente, o de un grupo étnico diferente, con el único requisito de que la diferencia con los "nativos" sea visible. Esa es la razón por la que en un país como España los inmigrantes procedentes del este de Europa o de América Latina tengan más facilidades para integrarse en la sociedad española, por no hablar de los procedentes de países miembros de la UE, por supuesto.

Se han dejado a propósito para el final las cuestiones relacionadas con las diferencias de religión, puesto que merecen un tratamiento especial. Ha habido un gran debate público respecto a cómo tratar a los inmigrantes musulmanes, sus prácticas religiosas, sus costumbres, etc. En primer lugar, habría que tomar en consideración que en todos los países miembros de la UE existe libertad de culto, y que muchos nacionales, y no solo los inmigrantes, son musulmanes. Por otra parte, las costumbres que no sean ilegales deben ser aceptadas, y a la inversa los inmigrantes deberían aceptar el sistema normativo de la sociedad receptora. El respeto y la tolerancia por ambas partes constituyen la base de la

comprensión, de la convivencia y de la coexistencia. Los resultados de diferentes investigaciones demuestran que los nacionales que han mantenido una conversación con un inmigrante tienden a ser menos racistas y excluyentes que aquellos que nunca han mantenido una conversación. Esos resultados también demuestran que inmigrantes interiorizan los valores de la población receptora en un plazo más corto de lo que habitualmente se espera, y que los valores familiares y religiosos tardan más tiempo en cambiar que los valores económicos y políticos. Finalmente, debe subrayarse que otro obstáculo que fue importante hace décadas, la división ideológica, no constituye ya un elemento de ruptura social. Diferentes ideologías coexisten en la UE y no solo ello no constituye un obstáculo a la integración, sino que contribuye a esa integración al proporcionar diferentes perspectivas sobre problemas comunes, compitiendo por el apoyo de los electorados.

La investigación del ISSP anteriormente citada proporciona también algunos resultados sobre las actitudes de los europeos hacia los inmigrantes.

- En primer lugar, la mayoría de los ciudadanos de los diecisiete países estudiados cree que la inmigración provoca un aumento de la delincuencia (los irlandeses y los letones son en este caso las únicas excepciones).
- Además, solo los austriacos, los suecos, los españoles y los portugueses creen mayoritariamente que los inmigrantes son buenos para la economía del país.
- La mayoría de los ciudadanos en estos países europeos creen que los inmigrantes les quitan los puestos de trabajo, si bien la opinión contraria es mayoritaria en Suecia, España, Francia, Dinamarca y Finlandia.
- Pero al menos la mayoría de los ciudadanos de estos países creen que los inmigrantes mejoran a la sociedad receptora al incorporar nuevas ideas y culturas, aunque la mayoría de los húngaros, checos, polacos, letones y eslovacos no están de acuerdo con esa afirmación.
- En cuanto al número de inmigrantes en las sociedades receptoras, la inmensa mayoría de los ciudadanos en todos estos países opina que debería reducirse.
- Y la mayoría también piensa que los inmigrantes que no son ciudadanos deberían tener los mismos derechos que los nacionales del país receptor, excepto en Alemania occidental, Hungría, Eslovenia, Letonia y Finlandia.

Como se ve, el rechazo a los inmigrantes se basa sobre todo en los aspectos económicos, pero no parece haber apenas rechazo cuando se trata de aspectos culturales y de sus derechos. Esto significa que si la UE tuviera en el futuro problemas económicos, los inmigrantes probablemente serían el "chivo expiatorio" que pagaría esos problemas. Por el contrario, si la economía se mantiene en niveles positivos, la integración social de los inmigrantes parece que será más fácil.

Algunas conclusiones provisionales

El proceso de integración en la Unión Europea ha seguido una pauta bastante predecible, basada en la interdependencia, una interdependencia que primero lo ha sido respecto a los recursos, y que explica por qué la integración ha sido más completa en lo que respecta a las instituciones económicas, y en menor medida respecto a instituciones sociales y

valores culturales, pero la integración encuentra más dificultades en lo que se refiere a las instituciones políticas, porque eso significa una nueva distribución del poder. No obstante, la integración política ha avanzado mucho también durante los últimos 50 años, pero su continuación requiere que los ciudadanos europeos conozcan y practiquen su ciudadanía europea, algo que las elites políticas no han sabido o no han podido transmitir a sus ciudadanos.

Uno de los grandes retos con los que la UE tiene que enfrentarse en los próximos años es el de integrar a los inmigrantes de terceros países. Parece evidente que las condiciones demográficas de Europa requerirán recurrir a la inmigración durante todavía muchos años, pero los inmigrantes no van a resolver todos los problemas de Europa. Los que creen que la inmigración resolverá el problema de las pensiones de jubilación no toman en consideración el hecho de que los inmigrantes también envejecen, y habiendo contribuido a la Seguridad Social exigirán y serán elegibles para recibir pensiones de jubilación. Y quienes consideran que la inmigración es un problema, especialmente aquellos que temen que la identidad europea se pierda por la inmigración, tienen pocos conocimientos de la historia de Europa. Europa ha sido un "meeting pot" mucho antes de que lo fueran otros países del mundo, ha sido desde tiempos inmemoriales una mezcla de razas, de creencias religiosas, de lenguas, y no debería haber temores respecto a la capacidad de Europa para seguir asimilando e integrando a personas procedentes de lugares muy diferentes desde el punto de vista geográfico y cultural. La pregunta que requiere una respuesta es si la diversidad o la homogeneidad proporcionan más estabilidad a la nueva comunidad interdependiente que representa la Unión Europea. Lo que se sabe de otras ciencias naturales es que la diversidad contribuye más a la adaptación que la homogeneidad. Un cierto grado de ambas posiblemente es la mejor mezcla.

Bibliografía

- Díez-Medrano, J. (1999): *"The European Union: Economic Giant, Political Dwarf?" en International Order and the Future of World Politics*, T.V. Paul y John A. Hall. (ed.), Cambridge: Cambridge University Press
- Díez-Medrano, J. (2003): *Framing Europe: Attitudes toward European Integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*. Princeton University Press.
- Díez-Medrano, J. (2005): "National Identity and Attitudes towards Migrants", en *International Journal of Multicultural Societies*, vol.7, no. 2, UNESCO.
- Díez-Medrano, J. y P. Gutierrez (2001): "Nested Identities: National and European Identities in Spain", en *Ethnic and Racial Studies*, 24, 5.
- Díez-Nicolás, J. (1982): "Ecología humana y ecosistema social" (Human ecology and the social ecosystem), en CEOTMA, *Sociología y Medio Ambiente* (Sociology and Environment). Madrid: MOPU.
- Díez-Nicolás, J. (2002): "El Impacto Sociológico del Euro". *Economía Exterior*. Estudios de Política Exterior, 20, Madrid.
- Díez-Nicolás, J. (2003): "Spaniards' Long March towards Europe", en Sebastián Royo, Paul Christopher Manuel (eds.) *Spain and Portugal in the European Union: The first fifteen years*. Editors. Frank Cass & Co.Ltd.

- Díez-Nicolás, J. (2004): "Implications of Population Decline for the European Union (2000-2050), en Antonio Marquina (ed.), *Environmental Challenges in the Mediterranean 2000-2050*, Kluwer Academic Publishers.
- Díez-Nicolás, J. (2004): *Las Dos Caras de la Inmigración*. Madrid: IMSERSO.
- Díez-Nicolás, J. (2007): "Value Systems of Elites and Publics in the Mediterranean: Convergence or Divergence", en Mansoor Moaddel, (ed.), *Values and Perceptions of the Islamic and Middle Eastern Publics*, Palgrave Macmillan, NY.
- Duncan, O.D. (1964): "Social organization and the ecosystem". R.E.L. Faris (ed.), *Handbook of Modern Sociology*. Chicago. Rand Mc Nally and Co.
- Hawley, A.H. (1986): *Human Ecology. A Theoretical Essay*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Huntington, S.P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*, New York: Simon & Schuster.
- Inglehart, R. (1977): *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1997): *Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (ed.) (2003): *Human Values and Social Change*. Leiden-Boston: Brill.
- Inglehart, R. (ed.) (2003): *Islam, Gender, Culture and Democracy*. Willowdale, On.: Sitter Publications.
- Inglehart, R. et al. (2004): *Human Beliefs and Values*. Mexico: SigloXXI Editores.
- Welzel, Ch., R. Inglehart and H.D. Klingemann (2003): "The Theory of Human Development: A Cross-Cultural Analysis." *European Journal of Political Research* 42 (2): 341-80.
- VVAA (2004): "Le dialogue entre les peuples et les cultures dans l'espace euro-méditerranéen", (colaborador), *Rapport du groupe des Sages créé à l'initiative du président de la Commission européenne*. Ed. Commission européenne. Groupe des conseillers politiques. Communautés européennes, Bruxelles.

ANNEX

Some Tables from the International Social Survey Programme (ISSP) - Module on National Identity (2003) - UE member countries only

Table 1
International organizations are taking away too much power
from the [Country Nationality] government.

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	5,7%	30,3	28,2	30,8	5,0	100,2
Germany-East (DE-E)	5,7%	30,3	28,6	31,7	3,7	100,6
Great Britain (GB)	16,6%	40,2	29,4	13,3	0,5	143,0
Austria (AT)	17,5%	38,2	21,6	18,2	4,5	133,0
Hungary (HU)	11,7%	32,0	30,0	22,3	4,1	117,3
Ireland (IE)	8,4%	44,8	14,4	30,8	1,6	120,8
Sweden (SE)	8,1%	38,5	34,9	15,8	2,7	128,1
Czech Republic (CZ)	12,6%	34,4	33,6	16,9	2,5	127,6
Slovenia (SI)	8,2%	37,2	31,1	21,5	2,0	121,9
Poland (PL)	7,3%	33,9	35,2	22,1	1,6	117,5
Spain (ES)	5,2%	35,4	39,7	17,1	2,5	121,0
Latvia (LV)	6,5%	28,9	40,1	22,5	2,0	110,9
Slovak Republic (SK)	9,8%	35,8	36,9	15,7	1,8	128,1
France (FR)	17,7%	32,6	25,9	19,3	4,6	126,4
Portugal (PT)	14,3%	45,3	23,0	15,7	1,9	142,0
Denmark (DK)	23,9%	33,6	18,5	15,8	8,2	133,5
Finland (FI)	11,6	33,8	32,1	21,4	1,1	122,9

Table 2
**It is impossible for people who do not share [Country's] customs and traditions
 to become fully [Country's nationality]**

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	18,9%	36,0	18,9	19,7	6,4	128,8
Germany-East (DE-E)	26,4%	38,3	13,9	18,2	3,2	143,3
Great Britain (GB)	16,5%	37,7	18,1	24,1	3,6	126,5
Austria (AT)	30,3%	29,8	13,9	16,4	9,6	134,1
Hungary (HU)	24,0%	36,9	21,5	13,9	3,7	143,3
Ireland (IE)	10,1%	42,3	9,0	35,1	3,5	113,8
Sweden (SE)	16,2%	34,5	25,0	16,9	7,4	126,4
Czech Republic (CZ)	20,3%	32,5	23,0	18,8	5,5	128,5
Slovenia (SI)	21,0%	31,7	17,3	25,9	4,1	122,7
Poland (PL)	12,0%	38,3	23,9	23,6	2,2	124,5
Spain (ES)	6,4%	46,2	24,8	19,0	3,6	130,0
Latvia (LV)	22,0%	40,3	20,5	14,7	2,4	145,2
Slovak Republic (SK)	12,0%	22,2	30,0	30,3	5,6	98,3
France (FR)	34,9%	25,2	15,4	13,9	10,6	135,6
Portugal (PT)	16,1%	43,2	13,8	21,9	5,0	132,4
Denmark (DK)	30,1%	31,3	8,0	16,9	13,9	130,6
Finland (FI)	23,7%	36,2	19,9	18,4	1,8	139,7

Table 3
Ethnic minorities should be given government assistance
to preserve their customs and traditions

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	3,7%	26,5	28,4	28,4	12,9	88,9
Germany-East (DE-E)	5,0%	45,4	22,9	18,7	8,0	123,7
Great Britain (GB)	1,8%	15,7	27,3	41,4	13,7	62,4
Austria (AT)	8,9%	27,9	20,8	25,6	16,8	94,4
Hungary (HU)	23,9%	44,1	23,7	6,4	1,9	159,7
Ireland (IE)	4,0%	36,4	18,1	34,7	6,9	98,8
Sweden (SE)	3,9%	20,3	36,0	27,0	12,9	84,3
Czech Republic (CZ)	9,1%	27,8	31,9	18,7	12,5	105,7
Slovenia (SI)	19,5%	55,6	15,5	7,6	1,8	165,7
Poland (PL)	11,6%	61,6	20,4	5,7	,7	166,8
Spain (ES)	3,6%	37,6	36,9	18,1	3,8	119,3
Latvia (LV)	11,5%	43,3	24,2	15,3	5,6	133,9
Slovak Republic (SK)	8,9%	33,5	35,6	16,8	5,3	120,3
France (FR)	5,3%	14,4	23,9	28,3	28,1	63,3
Portugal (PT)	13,8%	47,0	23,2	12,9	3,1	144,8
Denmark (DK)	2,8%	12,1	10,2	21,0	53,7	40,2
Finland (FI)	8,5%	37,2	26,7	20,1	7,6	118,0

Table 4
Help minorities to preserve traditions

	Maintain traditions	Adapt into larger society	
Germany-West (DE-W)	35,8%	64,2	100,0
Germany-East (DE-E)	38,0%	62,0	100,0
Great Britain (GB)	24,7%	75,3	100,0
Austria (AT)	32,5%	67,5	100,0
Hungary (HU)	58,1%	41,9	100,0
Ireland (IE)	34,1%	65,9	100,0
Sweden (SE)	15,3%	84,7	100,0
Czech Republic (CZ)	40,5%	59,5	100,0
Slovenia (SI)	58,5%	41,5	100,0
Poland (PL)	70,7%	29,3	100,0
Spain (ES)	31,9%	68,1	100,0
Latvia (LV)	71,4%	28,6	100,0
Slovak Republic (SK)	62,0%	38,0	100,0
France (FR)	26,8%	73,2	100,0
Portugal (PT)	43,1%	56,9	100,0
Denmark (DK)	12,0%	88,0	100,0
Finland (FI)	38,1%	61,9	100,0

Table 5
Immigrants increase crime rates

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	17,3%	45,3	20,9	12,8	3,7	146,1
Germany-East (DE-E)	23,2%	44,3	18,2	11,8	2,5	153,2
Great Britain (GB)	13,5%	26,3	32,6	24,5	3,1	112,2
Austria (AT)	36,1%	32,7	13,6	11,0	6,6	151,2
Hungary (HU)	31,7%	35,9	20,3	10,0	2,1	155,5
Ireland (IE)	7,6%	30,7	18,3	38,0	5,3	95,0
Sweden (SE)	19,4%	37,8	24,7	12,5	5,7	139,0
Czech Republic (CZ)	36,3%	37,0	18,7	6,8	1,1	165,4
Slovenia (SI)	18,4%	35,3	19,8	22,2	4,2	127,3
Poland (PL)	12,4%	40,0	24,6	21,8	1,2	129,4
Spain (ES)	11,3%	46,3	18,7	18,4	5,2	134,0
Latvia (LV)	9,1%	26,1	26,7	33,7	4,4	97,1
Slovak Republic (SK)	16,5%	28,5	35,0	16,6	3,5	124,9
France (FR)	19,9%	23,7	20,5	18,0	18,0	107,6
Portugal (PT)	14,5%	45,0	14,0	22,5	4,0	133,0
Denmark (DK)	36,5%	36,1	11,3	10,3	5,7	156,6
Finland (FI)	16,7%	31,8	30,4	18,3	2,8	127,4

Table 6
Immigrants are generally good for [Country's] economy

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	1,4%	27,2	39,4	24,3	7,7	96,6
Germany-East (DE-E)	1,0%	21,0	33,7	32,3	12,0	77,7
Great Britain (GB)	1,2%	20,4	36,8	33,5	8,1	80,0
Austria (AT)	7,2%	31,0	29,2	23,3	9,3	105,6
Hungary (HU)	2,2%	10,3	37,7	35,4	14,4	62,7
Ireland (IE)	3,6%	36,0	21,2	35,0	4,2	100,4
Sweden (SE)	6,1%	38,2	35,5	13,3	7,0	124,0
Czech Republic (CZ)	3,2%	12,0	30,9	38,1	15,9	61,2
Slovenia (SI)	4,1%	27,0	34,1	30,0	4,8	96,3
Poland (PL)	1,9%	19,9	41,5	33,2	3,5	85,1
Spain (ES)	5,3%	43,9	34,3	14,5	2,1	132,6
Latvia (LV)	1,5%	18,2	36,2	37,8	6,3	75,6
Slovak Republic (SK)	0,9%	7,9	39,8	42,4	9,0	57,4
France (FR)	7,1%	28,0	29,0	20,7	15,2	99,2
Portugal (PT)	10,4%	47,0	21,6	17,3	3,7	136,4
Denmark (DK)	8,3%	22,4	23,4	22,3	23,6	84,8
Finland (FI)	1,8%	19,0	33,6	32,8	12,8	75,2

Table 7
Immigrants take jobs away from people who were born in [Country]

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	11,9%	26,8	29,2	23,2	8,8	106,7
Germany-East (DE-E)	16,9%	41,2	18,1	19,0	4,8	134,3
Great Britain (GB)	12,1%	32,7	26,4	24,4	4,4	116,0
Austria (AT)	14,6%	25,4	22,9	22,6	14,6	102,8
Hungary (HU)	23,9%	32,2	25,5	15,5	2,9	137,7
Ireland (IE)	8,4%	36,1	12,5	39,2	3,7	101,6
Sweden (SE)	2,5%	5,3	27,2	43,8	21,3	42,7
Czech Republic (CZ)	24,5%	34,3	24,4	13,1	3,7	142,0
Slovenia (SI)	13,3%	34,7	21,7	26,1	4,2	117,7
Poland (PL)	14,3%	45,0	20,6	18,8	1,2	139,3
Spain (ES)	7,6%	33,0	19,0	32,5	8,0	100,1
Latvia (LV)	12,7%	35,9	23,8	24,9	2,7	121,0
Slovak Republic (SK)	12,2%	27,4	35,6	22,5	2,3	114,8
France (FR)	11,9%	13,7	20,8	25,2	28,3	72,1
Portugal (PT)	16,0%	39,4	12,3	27,4	5,0	123,0
Denmark (DK)	6,0%	9,8	17,6	26,4	40,1	49,3
Finland (FI)	9,0%	18,5	25,4	37,4	9,7	80,4

Table 8
Immigrants improve [Country Nationality] society by bringing in new ideas and cultures

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	7,1%	49,4	24,9	13,0	5,6	137,9
Germany-East (DE-E)	4,9%	45,4	25,9	17,1	6,8	126,4
Great Britain (GB)	3,7%	29,9	35,6	24,6	6,2	102,8
Austria (AT)	10,7%	35,8	24,0	20,2	9,2	117,1
Hungary (HU)	3,3%	21,2	34,5	31,1	10,0	83,4
Ireland (IE)	5,7%	51,4	15,4	23,3	4,1	129,7
Sweden (SE)	10,5%	48,1	27,0	9,6	4,9	144,1
Czech Republic (CZ)	2,6%	14,5	33,6	33,1	16,2	67,8
Slovenia (SI)	5,9%	38,6	28,0	24,0	3,6	116,9
Poland (PL)	2,6%	25,4	38,8	28,9	4,3	94,8
Spain (ES)	6,4%	53,5	27,4	11,4	1,3	147,2
Latvia (LV)	3,9%	28,0	35,1	25,6	7,3	99,0
Slovak Republic (SK)	2,3%	18,3	41,9	29,6	7,8	83,2
France (FR)	10,6%	30,7	24,7	18,4	15,6	107,3
Portugal (PT)	9,4%	43,7	24,4	18,6	3,8	130,7
Denmark (DK)	19,8%	40,1	16,9	10,6	12,6	136,7
Finland (FI)	7,1%	40,3	28,6	16,3	7,8	123,3

Table 9
Number of immigrants coming to country

	Increase a lot	Increase a little	Remain the same	Reduced a little	Reduced a lot	Index
Germany-West (DE-W)	0,9%	4,5	24,3	26,5	43,8	35,1
Germany-East (DE-E)	1,0%	1,7	18,9	23,9	54,5	24,3
Great Britain (GB)	2,1%	3,7	16,4	24,1	53,7	28,0
Austria (AT)	1,0%	5,8	32,2	27,6	33,4	45,8
Hungary (HU)	0,4%	1,8	28,9	32,4	36,5	33,3
Ireland (IE)	1,3%	7,9	32,1	30,3	28,5	50,4
Sweden (SE)	2,7%	9,2	30,3	29,9	27,9	54,1
Czech Republic (CZ)	0,9%	3,4	24,6	31,4	39,7	33,2
Slovenia (SI)	0,5%	2,6	45,7	33,6	17,6	51,9
Poland (PL)	2,3%	4,7	39,0	27,8	26,1	53,1
Spain (ES)	2,6%	7,2	38,7	37,4	14,1	58,3
Latvia (LV)	0,6%	1,9	42,0	27,2	28,2	47,1
Slovak Republic (SK)	2,7%	9,3	33,0	20,5	34,5	57,0
France (FR)	2,7%	5,1	26,2	25,0	41,1	41,7
Portugal (PT)	0,6%	2,5	40,7	36,4	19,8	46,9
Denmark (DK)	1,3%	8,5	38,8	23,4	28,0	58,4
Finland (FI)	3,5%	21,0	40,8	17,2	17,4	89,9

Table 10
Legal immigrants to [Country] who are not citizens should have the same rights as [Country Nationality] citizens.

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Germany-West (DE-W)	8,6%	31,3	15,7	28,4	16,1	95,4
Germany-East (DE-E)	7,6%	40,0	16,5	22,9	13,0	111,7
Great Britain (GB)	5,5%	35,8	19,7	30,6	8,4	102,3
Austria (AT)	16,1%	27,9	13,6	25,1	17,2	101,7
Hungary (HU)	9,4%	20,7	28,6	28,0	13,1	89,0
Ireland (IE)	4,1%	51,3	12,0	26,3	6,2	122,9
Sweden (SE)	12,6%	29,1	25,6	23,6	9,1	109,0
Czech Republic (CZ)	15,2%	30,0	26,1	19,1	9,6	116,5
Slovenia (SI)	10,0%	27,8	17,3	36,8	8,1	92,9
Poland (PL)	7,6%	42,6	23,2	23,5	3,1	123,6
Spain (ES)	19,7%	54,5	17,9	7,3	0,6	166,3
Latvia (LV)	13,0%	18,0	22,8	36,8	9,5	84,7
Slovak Republic (SK)	17,5%	36,6	26,1	14,1	5,7	134,3
France (FR)	18,8%	27,2	14,7	20,1	19,2	106,7
Portugal (PT)	33,3%	45,7	9,6	9,1	2,2	167,7
Denmark (DK)	22,2%	27,3	11,8	17,4	21,3	110,8
Finland (FI)	8,1%	28,9	22,6	30,9	9,4	96,7

Table 11
Heard-read about [European Union]

	Heard-read about [European Union]				Index
	A lot	Quite a bit	Not much	Nothing at all	
Austria (AT)	14,6%	48,0	34,9	2,5	125,2
Czech Republic (CZ)	8,2%	50,0	37,7	4,0	116,5
Poland (PL)	7,5%	46,7	41,5	4,3	108,4
Spain (ES)	9,5%	46,9	38,7	4,9	112,8
Latvia (LV)	15,8%	48,0	35,0	1,2	127,6
Slovak Republic (SK)	11,4%	46,6	37,9	4,1	116,0
France (FR)	43,2%	38,2	16,7	1,9	162,8
Finland (FI)	23,8%	59,5	15,2	1,5	166,6

Table 12
Benefits from being member of [European Union]: EU MEMBERS

	Benefits from being member of [European Union]: EU MEMBERS					Index
	Greatly benefits	Largely benefits	Somewhat benefits	Only a little	Not at all benefit	
Austria (AT)	49,1%	0	0	0	50,9	98,2
Hungary (HU)	3,5%	31,3	33,7	18,8	12,8	103,2
Czech Republic (CZ)	4,7%	17,6	29,8	31,8	16,1	74,4
Poland (PL)	5,9%	30,8	36,4	19,3	7,6	109,8
Spain (ES)	8,9%	42,3	36,2	8,3	4,2	138,7
Slovak Republic (SK)	5,5%	19,8	44,6	24,6	5,6	95,1
France (FR)	15,5%	32,9	38,1	11,0	2,7	134,7
Portugal (PT)	10,4%	26,4	43,5	14,4	5,3	117,1
Finland (FI)	2,9%	15,3	47,7	25,1	9,0	84,1

Table 13

[Country] should follow [European Union] decisions, even if it does not agree with them

	Agree strongly	Agree	Neither agree nor disagree	Disagree	Disagree strongly	Index
Austria (AT)	6,3%	20,6	23,7	31,9	17,5	77,5
Sweden (SE)	5,7%	34,0	30,7	21,2	8,5	110,0
Czech Republic (CZ)	4,8%	19,4	26,7	32,1	17,0	75,1
Poland (PL)	3,4%	21,7	27,5	40,7	6,7	77,7
Spain (ES)	5,3%	43,0	30,6	18,1	2,9	127,3
Latvia (LV)	4,4%	20,1	31,0	38,9	5,6	80,0
Slovak Republic (SK)	3,6%	15,2	34,0	33,5	13,7	71,6
France (FR)	11,3%	28,6	23,6	23,8	12,6	103,5
Finland (FI)	4,6%	26,8	25,6	34,1	8,8	88,5

Table 14

Generally, do you think that the [European Union] should have... Much more, more, as much, less, or much less power than the national governments of its member states?

	Much more	More	As much	Less	Much less	Index
Austria (AT)	1,1%	9,2	43,8	37,0	9,0	64,3
Hungary (HU)	4,8%	30,8	41,3	16,7	6,3	112,6
Sweden (SE)	1,8%	9,2	30,3	41,5	17,1	52,4
Czech Republic (CZ)	2,2%	13,6	50,9	24,0	9,4	82,4
Poland (PL)	5,1%	12,4	52,2	23,4	6,8	87,3
Spain (ES)	1,8%	22,0	62,3	11,1	2,8	109,9
Latvia (LV)	1,1%	15,0	49,1	23,9	10,8	81,4
Slovak Republic (SK)	2,6%	15,1	58,2	19,6	4,4	93,7
France (FR)	5,2%	15,5	44,1	24,5	10,6	85,6
Portugal (PT)	4,9%	28,7	50,0	14,7	1,6	117,3
Denmark (DK)	0,9%	7,9	30,6	41,8	18,8	48,2
Finland (FI)	1,2%	6,7	27,0	51,0	14,1	42,8

Table 15

If there were a referendum today to decide whether [Country] does or does not become a member of the [European Union], would you vote in favor or would you vote against?

	Vote in favour	Vote against	Index
Austria (AT)	60,9%	39,1	100,0
Sweden (SE)	53,0%	47,0	100,0
Poland (PL)	82,0%	18,0	100,0
Spain (ES)	90,5%	9,5	100,0
France (FR)	78,5%	21,5	100,0
Finland (FI)	65,1%	34,9	100,0